

BIOECONOMÍA DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS SOSTENIBLES

#2 / DIC. 2024

PUNTOS CLAVES

En América Latina, los **pequeños productores** desempeñan un papel fundamental en la producción de alimentos. Producen **80 %** de todos los alimentos en la región.

La bioeconomía propone un enfoque de promoción del uso de recursos biológicos para innovación, crecimiento económico, conservación ambiental y bienestar social.

¿LA BIOECONOMÍA PUEDE GARANTIZAR UN FUTURO SOSTENIBLE?

La bioeconomía de los sistemas alimentarios sostenibles se basa en un enfoque innovador que valora los recursos biológicos y naturales para abordar los desafíos alimentarios globales, al tiempo que preserva los ecosistemas. Como explicó Wain Collen, en el segundo WasiForum organizado por el WasiLab de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), citando al Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica, la bioeconomía se define como el conjunto de **"actividades productivas basadas en la bioproducción y la agrobiodiversidad"**, que ofrece una alternativa al desarrollo económico industrial expansionista en los territorios rurales. A su vez, la bioeconomía se caracteriza por ser socialmente inclusiva, ecológicamente sostenible y económicamente competitiva.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la bioeconomía puede ser una **estrategia clave para preservar los medios de subsistencia**, especialmente en los países en desarrollo, **mientras refuerza las oportunidades de empleo para las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas y**



fotografía fuente: "James Roh".

otros grupos desfavorecidos. Por su parte, la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) la define como **una vía de desarrollo sostenible que está alineada con la lucha contra la deforestación, la desertificación y la degradación de los ecosistemas**, brindando, al mismo tiempo, **soluciones innovadoras para un futuro más justo y resiliente.**

Estos conceptos están en el corazón de las propuestas para transformar los sistemas alimentarios, que requieren repensar conjuntamente los modos de producción agrícola a favor de prácticas más sostenibles y regenerativas, teniendo en cuenta no solo los intereses de las instituciones y del mercado, sino también a los agricultores. Al integrar estos principios bioeconómicos, es posible satisfacer las necesidades alimentarias del futuro y también preservar los recursos naturales, al mismo tiempo que se fortalece la resiliencia de los territorios.

POLÍTICAS ACTUALES Y PROPUESTAS

Las políticas agrícolas y económicas en Ecuador reconocen incipientemente la importancia de la sostenibilidad; sin embargo, se enfocan en el crecimiento cuantitativo e intensificación de la producción, sin considerar la eficiencia en el uso de recursos. Este enfoque contradice los objetivos de la Agenda 2030, que promueve la preservación de los ecosistemas y una alimentación sostenible.

La bioeconomía, como estrategia para una producción y consumo responsables, aún no está plenamente integrada en las políticas globales, donde predominan subsidios a prácticas agrícolas no sostenibles y los paquetes tecnológicos de la revolución verde.

En Ecuador, la publicación del *Libro Blanco de la Bioeconomía Sustentable*, en 2024 marcó un avance hacia políticas públicas social y ambientalmente responsables. Este documento analiza las oportunidades que la bioeconomía ofrece al país, adaptándola al contexto ecuatoriano e integrándola con alternativas como la economía circular. A pesar de este esfuerzo, persisten desafíos, especialmente a nivel territorial.

La bioeconomía alimentaria sostenible exige políticas públicas que valoren recursos locales, biodiversidad y prácticas agrícolas respetuosas con los ecosistemas. Los pequeños productores, esenciales en la producción alimentaria mundial, suelen quedar excluidos de financiamiento y apoyo para la transición. Además, la fragmentación institucional dificulta implementar estrategias bioeconómicas inclusivas y efectivas.

Propuesta	Corto plazo	Mediano plazo	Largo plazo
Desarrollo de la bioeconomía en los sistemas alimentarios y fortalecimiento de las capacidades de los pequeños productores	Iniciar programas de sensibilización para los agricultores acerca de los principios de la bioeconomía, las prácticas agrícolas sostenibles y la innovación abierta e investigación participativa (modelo Living Labs).	Implementar mecanismos de financiamiento dedicados a proyectos de bioeconomía (fondos verdes, subvenciones para la transición hacia prácticas sostenibles) y ofrecer formaciones técnicas adaptadas.	Integrar la bioeconomía en las estrategias nacionales de desarrollo agrícola y establecer un marco legal y financiero claro, que apoye esta transición.
Valoración de los recursos locales y la biodiversidad en los sistemas alimentarios	Confiar en los agricultores para que ellos mismos identifiquen los productos locales con alto valor agregado, como plantas medicinales, frutas autóctonas y otros recursos agrícolas sostenibles.	Crear asociaciones público-privadas y con la academia, para innovar y fortalecer las cadenas locales y diversificadas, trabajando desde las necesidades reales de la comunidad, utilizando herramientas científicas. Un enfoque basado solo en la oferta no aborda las necesidades fundamentales.	Desarrollar una economía circular que se integre con la bioeconomía, donde los productos alimentarios provengan de sistemas agroecológicos diversificados, promoviendo la biodiversidad y reduciendo la dependencia de recursos externos.
Fortalecimiento de las políticas públicas a favor de la bioeconomía	Promover una mejor coordinación entre los ministerios de Agricultura y Ganadería; Medio Ambiente, Agua y Transición Ecológica; Economía y Finanzas; Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca; la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación y los Gobiernos Autónomos Descentralizados, para desarrollar una estrategia coherente de bioeconomía a nivel de territorios (más que de un solo cultivo).	Integrar objetivos de bioeconomía en los planes nacionales de lucha contra la deforestación y la pérdida de biodiversidad y definir indicadores de sostenibilidad de los proyectos de bioemprendimiento.	Asegurar que la bioeconomía se convierta en un principio fundamental de las políticas agrícolas mediante leyes que favorezcan sistemas alimentarios sostenibles y respetuosos con los ecosistemas.

Conclusión: la bioeconomía de los sistemas alimentarios sostenibles ofrece una alternativa visionaria frente a los modelos agrícolas convencionales, enfocándose en la regeneración de los ecosistemas y la inclusión de los productores locales. Sin embargo, para que este modelo se aplique eficazmente, es crucial pensar en iniciativas empresariales de o con los agricultores a nivel local; adoptar un enfoque integrado de las políticas públicas, que fomente la cooperación entre los distintos ministerios. Estos deben prestar apoyo financiero a las pequeñas explotaciones y promover territorios diversificados (y no solo productos) que sean sostenibles en los mercados mundiales, gracias al comercio justo, por ejemplo. Al repensar los sistemas alimentarios globales desde la perspectiva de la bioeconomía, podemos no solo preservar la biodiversidad, sino también garantizar la seguridad alimentaria sostenible para las generaciones futuras.

Agradecemos por su participación: Wain Collen, Fundación Aliados, Ecuador; Paula Auerbach, BIDLab Ecuador; Andrea López de Witoca, emprendedora en el norte de la Amazonía; Charlotte Venturini, Agencia Francesa de Desarrollo; Rubén Flores, Facultad de Economía de la PUCE.